

Uno de los problemas de la difusión tradicional de tecnología agrícola es que no incorpora a los agricultores en el proceso de investigación. La lección parece simple y ha sido promovida por el movimiento de investigación participativa desde los años ochenta: los agentes de cambio deben preguntarles a sus clientes qué quieren e incluirlos en todo el proceso de investigación.

Entender el conocimiento tradicional de los agricultores debe ser uno de los primeros pasos en la investigación participativa. Por conocimiento agrícola tradicional se entiende el conocimiento técnico y cultural que tienen los agricultores de un área específica. Parte de este conocimiento es heredado de sus ancestros y parte es el resultado de la influencia de otras fuentes de información y de sus propias experiencias.

El reconocimiento de la importancia del conocimiento tradicional se ha vuelto tan popular en los últimos años que incluso el Banco Mundial lo incluye en su discurso de desarrollo. Se ha puesto gran esfuerzo en catalogar el conocimiento taxonómico de suelos, plantas y animales; sin embargo, la recuperación del conocimiento tradicional de procesos ecológicos, como el manejo de plagas, está en su infancia en el ámbito mundial y no forma parte de los programas de extensión gubernamentales.

Además de documentar tales conocimientos, es necesario determinar si las prácticas funcionan y entender los mecanismos que explican por qué funcionan. Esto es vital para aplicar las prácticas tradicionales a situaciones nuevas. Una cuestión todavía más importante es que la validación podría colocar a los agricultores en una situación de poder. En el Altiplano de Guatemala, por ejemplo, los miembros de la junta directiva de una de las más destacadas cooperativas agrícolas del área (San Bernardino, Patzún), sienten satisfacción de que sus prácticas tradicionales de manejo de plagas sean validadas. El hecho de que una especialista en manejo de plagas reconozca este valor les ha permitido recuperar la confianza en su propio conocimiento. En este sentido, varios manifestaron que ya comenzaban a dudar de la eficacia de sus técnicas, puesto que incluso sus hijos universitarios se burlan de ellas.

Se ha argumentado que el conocimiento de los agricultores, con o sin la validación científica, puede darles poder a los agricultores. También se ha dicho que el valor del conocimiento tradicional puede no ser entendido por investigadores occidentalizados con una visión reduccionista, pero cuando los *expertos* tratan a los agricultores indígenas como ignorantes, el conocimiento tradicional es inevitablemente degradado. En tales casos, la validación del conocimiento tradicional es necesaria tanto para que los agricultores recuperen su confianza, como para educar a los investigadores y técnicos agrícolas.

Mi trabajo con agricultores cakchiqueles de Guatemala muestra que ellos tienen un amplio conocimiento en prácticas preventivas de manejo de plagas, pero un conocimiento casi inexistente de control biológico y prácticas curativas. Millones de dólares han sido invertidos en proyectos que promueven la adopción de técnicas en este sentido (insecticidas selectivos de baja persistencia en el ambiente y liberación de enemigos naturales de plagas); sin embargo, dado el limitado conocimiento que los agricultores tienen en dicho terreno, no es de extrañar que la nueva tecnología no haya sido exitosa.

Los promotores del manejo de plagas deben remediar la falta de conocimiento de los agricultores en control biológico y en el funcionamiento de ciertas prácticas, y sobre todo deben cambiar el énfasis de sus programas, el cual debe estar en las prácticas preventivas, tal como la coordinación de fechas de siembra, el uso de variedades resistentes y en la nutrición de la planta, ya que además de ser más económicas, los agricultores cakchiqueles están familiarizados con ellas.

Si los científicos que queremos ser agentes de cambio escucháramos más y habláramos menos, mejoraría la comunicación con los agricultores, se establecería una relación igualitaria y juntos podríamos diseñar alternativas para el manejo de sus problemas. ☺

* Helda Morales es investigadora del Departamento de Agroecología de ECOSUR. Su investigación se enfoca en el establecimiento de programas de manejo de plagas basados en prácticas preventivas. hmorales@slc.ecosur.mx